La actual crisis estructural en la que está inmerso el sistema capitalista reafirma, una vez más, los análisis de Lenin sobre el carácter imperialista de este sistema en la actualidad. Y como bien decía Lenin "*el capitalismo tiende al monopolio*" y en esto nos vamos a centrar en el presente artículo, en concreto sobre los monopolios farmacéuticos.

Antes de entrar en tema me gustaría definir el concepto ciencia y, para ello, voy a citar al filósofo y psicólogo soviético A.Spirkin ,. Vemos que la veracidad de la ciencia se comprueba con la práctica social para, luego, transformar la realidad en beneficio de la sociedad. Veremos más adelante cual de los siguientes modelos de producción se acerca más a esta definición.

Como lógica del sistema capitalista todo se reduce a obtener ganancias y beneficios. Por todos y todas es conocida la implicación de las grandes multinacionales farmacéuticas en todas las guerras que hubieron, hay y habrá si no le ponemos freno (1). La industria farmacéutica ocupa los primeros puestos en ganancias y beneficios lo que supone un mercado jugoso para los capitalistas.

Durante las últimas décadas, si analizamos la situación desde una óptica marxista-leninista, vemos como se va cambiando la configuración del sector, y todo ello responde a las pungas interimperialistas entre las distintas multinacionales: "Así, se estima que en el 2000 GlaxoSmithKline, entonces líder mundial tras su fusión, disponía de algo más del 7% del mercado. Ahora bien, después de la adquisición de la división farmacéutica de Pharmacia, Pfizer la ha desplazado del primer puesto y copa actualmente el 11% de las ventas mundiales" (2). Esto es una prueba objetiva que corrobora el análisis que hace el partido en IX Congreso sobre el carácter imperialista del sistema capitalista en la actualidad.

Para profundizar más sobre el carácter monopolista de la industria farmacéutica, hay que mencionar el papel que juega el Estado: "Las farmacéuticas Hoffman-La Roche y Glaxo, fabricantes del Tamiflu contra la gripe tipo A, tenían claros vínculos financieros con los expertos que asesoraron a la Organización Mundial de la Salud en la campaña contra la gripe tipo A en la que se vendieron millones de dosis de Tamiflu." (3)
Vemos pues, que el Estado –como bien teorizó Lenin en "Estado y revolución"- con sus distintas organizaciones, responde a los intereses de una determinada clase, la burguesía en este caso. En España esto toma forma objetiva con el "copago farmacéutico" que ha supuesto un robo de hasta 384,22 millones de euro solo de los bolsillos de los pensionistas (4).

